

pues de apelar el reo á todos los medios de defensa, quedando convicto y confeso del grave delito de que era acusado, los jueces sentenciaron á Palacios á la última pena, debiendo ser pasado por las armas en la plazuela de Guardiola, frente á la casa en que se consumó el crimen, permaneciendo el cadáver á la espectacion pública por tres horas; el reo fué trasladado á la cárcel de la ex-Inquisicion mientras aprobaba la sentencia el supremo tribunal de guerra y marina; una vez aprobada, tuvo verificativo la ejecucion, mandando la tropa el jefe de artillería Sr. Partearroyo. De esta manera sangrienta acabó á los cuatro años de cometido el crimen, el principal autor del drama que se desarrolló en la casa de los azulejos; los móviles que le impulsaron al crimen aun no están suficientemente explicados.

LA ALAMEDA.

Al acabar la calle del Puente de San Francisco nos encontramos al lado derecho con el mas bello paseo de la capital: la Alameda. Altos y copados árboles formando espaciosas calles, con frescas sombras; fuentes murmuradoras que convidan á la meditacion bajo la verde bóveda que impide el paso á los ardientes rayos del sol; conjunto que inunda de placer el corazon del que por primera vez penetra en el frondoso y mas pintoresco paseo de México, tal es la Alameda formada por el virey D. Luis de Velasco, el año de 1593. Este virey pidió á la ciudad, en cabildo de 11 de Enero de 1592, formara de sus propios un paseo para embellecimiento de México y recreo de sus habitantes, el Ayuntamiento accedió y fué escogido para el efecto el terreno conocido con el nombre de "*Tianguis de San Hipólito*," situado fuera de la plaza, en el cual se plantaron álamos de los que tomó el paseo el nombre de Alameda y ocupó la mitad del local que fué adornado con fuentes y cerrado con una barda en la que se abrieron puertas á los lados.

Al principio ocupaba solamente la mitad de la extension que ahora tiene, llegaba hasta el lugar en que hoy está la fuente principal, frente á las iglesias de Córpus-Christi y de San Juan de Dios, quedando en toda la parte que se estiende hasta San Diego, el quemadero destinado para reducir á cenizas á los sentenciados á la pena del fuego. Poco á poco fué mejorándose aquel paseo, recibiendo grande impulso cuando en 1791 se empeñó el virey Revillagigedo en trasformarlo en un delicioso sitio de recreo, quitándole para el efecto, el quemadero sobre el cual formó la otra mitad de la actual Alameda; rodeóla toda con un enrejado de madera pintado de verde, poniéndole doscientas cincuenta y cuatro pilastras de cinco varas de alto y una de seccion, y prohibió la entrada á ese paseo á todo aquel que no fuera calzado y decentemente vestido.

Verificada la Independencia, se construyó al rededor de la Alameda un ancho foso por la parte exterior, y fué adornada con las primorosas rejas que habian embellecido el zócalo formado en la plaza mayor, dentro del cual estuvo la estatua de Carlos IV; fueron calzados los centros de las calles con las anchas losas que

México Pintoresco.- De Plateros á Bucareli y la Reforma.



LIT DE MURGUIA.

J. GARCES DIZ.

Fuente central de la Alameda, construida en 1852.

formaron el pavimento del expresado zócalo; tambien se construyeron sólidos y cómodos asientos en las glorietas, con precioso balastrado de cantería que les sirviera de respaldo y poco despues dieron mayor realce al paseo, dos fuentes, una en la luneta que dá frente á San Diego y la otra al Mirador de la Alameda.

Hoy ha mejorado mucho más: ya la zanja y la barda con que estaba rodeado el paseo han desaparecido, sustituyéndolas hermosas calles con asientos; toda la noche está iluminada con gas, las banquetas del centro de las calles han sido sustituidas por pisos macadamizados, los pesados asientos de la glorieta del centro fueron reemplazados por otros de mejor gusto aunque no del mismo mérito que los derribados; las artísticas puertas fueron á adornar la entrada del bosque de Chapultepec, y hoy á cualquiera hora del día ó de la noche se puede entrar á ese bellissimo paseo, sin temor de quedarse encerrado, como ántes, cuando no se apresuraba el paseante á buscar la salida al toque de la oracion.

Este paseo forma uno de los lados de la hermosa avenida que lleva el nombre de Juarez; en ese lado hay bancas para los paseantes que quieren descansar y le da un bello y pintoresco aspecto la larguísima fila de *troenos* que la sombrean; ántes habia una acequia en el sitio que ahora ocupa ese lado de la avenida.

La Alameda es un perfecto rectángulo, con quinientas cuarenta varas de largo y doscientas sesenta de ancho, rodeándola cómodas avenidas para el paseo de los que van á pié y otras paralelas á esas para los que van á caballo ó en coche, las otras calles interiores de ese delicioso paseo son treinta, cada una con siete varas de ancho, cercadas por una y otra parte, con jardines limitados por balastradas de madera ó hileras de frondosos árboles cuyo número excede de tres mil, siendo veinticuatro los jardines, siete las fuentes de exquisito gusto principalmente la del centro; todas las fuentes tienen á su derredor una extensa glorieta con asientos y las sombrean copados y gigantescos álamos, troenos ó eucalyptus y sauces que preservan de los rayos del sol á los que se sientan para gozar del aire puro y el fresco ambiente de las mañanas y tardes de casi todo el año, pues en la capital se gozan nueve ó diez meses de Primavera continuada.

De la glorieta del centro parten, formando estrella, ocho calles que se enlazan con las otras que de ellas se derivan y en esa glorieta se han celebrado las fiestas cívicas, principalmente la del aniversario del grito de Dolores, el 16 de Setiembre, anteriormente tambien las del 27 y 28 del mismo mes, en recuerdo la una, de la entrada del ejército trigarante y la otra en las honras de las víctimas de la Patria. Adórnase aquel local, en las festividades, con banderas y gallardetes que penden de piés derechos pintados con los colores nacionales y en el centro se levanta el templete, que se reduce á un tablado y un cornisamento sostenido por columnas de madera, representando un salon. En la Alameda se reune los domingos en la tarde la clase media, allí corren y juguetean los niños y hay citas amorosas. Ha tenido ese local dias clásicos, como aquel en que se llenó de sangría la fuente que dá al Mirador, en 1846, cuando Santa-Anna entró á la capital con el título de salvador de la Independencia nacional; tambien fué magnífica la fiesta hecha allí en 1855, cuan-

do los franceses, ingleses y sardos residentes en México, celebraron el triunfo de los aliados en el ataque á Sebastopol, defendido por los rusos. Cuando entró á la capital el Presidente Benito Juárez, en Julio de 1867, se verificó en ese paseo un banquete popular, asistiendo el caudillo y sus ministros; hubo brándis, discursos y las demostraciones acostumbradas en tales actos; el Sr. Juárez recorrió las mesas y en algunas se detuvo á brindar.

En la fuente del centro hay una estensa glorieta cuyo piso está cuidadosamente formado, con cómodos asientos sombreados por los fresnos y con jardines cubiertos de delicadas flores; tiene esa glorieta ciento diez y seis varas de circunferencia y sostienen la tasa principal caprichosos géneos, cuatro tritones tocando el caracol á cuyo ruido obedecen las aguas, esos seres fabulosos mitad hombres y mitad pescados formando preciosos juegos hidráulicos; la tasa que primero recibe el agua, de fierro colado, es elegante y de menores dimensiones, sobre la cual arroja el precioso líquido una estatua de fierro colado, dorada, representando á una de las Bacantes mitológicas, medio desnuda y cuya cabeza está adornada con un racimo de uvas que le baja hasta la cintura.

Es considerable el número de árboles que tiene la Alameda, casi todos son fresnos, sauces y álamos, habiendo también colorines, eucalyptus y perú; en los jardincillos hay rosas, geranios, amapolas, alelies y otras flores. La fuente principal fué reformada en 1852; ántes tenia una estatua de la libertad sobre cuatro leones que por cierto no eran de las mejoras esculturas; las otras cuatro fuentes mas antiguas se denominaban hasta hace poco tiempo, con los nombres de las estatuas mitológicas que las coronaban: la del Portillo de San Diego se llamó de Hércules; la de la Acordada de Triton; la cercana al puente de San Francisco, de Arion; y la cuarta que aparece en el costado que mira al puente de la Mariscala, llevó el nombre de Ganimedes.

La Alameda es muy concurrida, principalmente los domingos y días de fiestas nacionales; allí se mezclan todas las clases; entónces, al lado de la multitud de elegantes damas que pascan en los coches que llenan las calles laterales, se ven porcion de frescas jóvenes, de aquellas que cierto poeta retrató de una manera tan espresiva en los siguientes versos:

Encarnado zagalejo,
Banda con fleco de plata,
Cintura delgada, chata,
Y ojos de ofender á Dios.

Concurren á la Alameda porcion de familias pertenecientes á las clases que ántes tenian su paseo en la Retama ó en la plazuela de Pacheco, y que pasaban alegres tardes en las canoas de Santanita bailando el *jarabe*, *palomo*, *agualulco* y demás; se han mejorado con esto las costumbres, pues en vez de aquellas bullas y escandalosa alegría, van á oír la música que toca en el *kiosko* de la fuente central de la Alameda.

De ese sitio podria hacerse un bellissimo paseo, si en vez de ir las jóvenes casi

ocultas entre largas hileras de coches á manera de duelo, se apearan y recorrieran la espaciosa, agradable y poética Alameda, reuniendo así lo útil que es el ejercicio para la salud, con la agradable respiracion del aura balsámica y el ambiente puro y lucirian mas sus gracias, teniendo ancho campo para ejercer la sociabilidad.

Volvemos á decirlo: la Alameda es el mejor paseo que tiene la capital, por su situacion y por las calles que á ella conducen, ya sea por Plateros y San Francisco, ya por Tacuba y Santa Clara; su extension, los copados bosquecillos y el orden agradable de sus calles, la constituyen sin disputa el sitio mas á propósito para distraerse, para pasear sin molestia ni cansancio, á pié, en coche ó á caballo.

La Alameda es agradable á todas horas: cuando los primeros rayos del sol doran las copas de sus árboles; al medio día por la frescura apacible y en la tarde es pintoresco su aspecto, principalmente á la hora en que el sol se despide. Allí hay constantemente grupos de niños que gozan bajo el cuidado maternal: allí se pasean los jóvenes poetas y los estudiantes con el libro en la mano; allí suelen encontrarse rostros hechiceros llenos de atractivo y el alma se divaga en dulcísimos ensueños al contemplar las sombras, las rosas y las fuentes murmurando con eterna cadencia.

Por la mañana visitan pocas señoras ese agradable lugar de recreo, y han convenido en que es de *mal tono* pasearse allí por las tardes, convenio que no tiene de su parte la razon, como todo lo que se refiere al capricho de la moda que exige á cada familia ir embutida en un coche á Colon ó Bucareli, ó quedarse inactiva en un lugar con señales de fastidio ó somnolencia.

*

Hace más de dos siglos y medio, que un viajero inglés, Tomas Gage, describia de la siguiente manera el paseo en México: «Los galanes de la ciudad se muestran todos los días, los unos á caballo y el mayor número en coche, á cosa de las cuatro en un lugar agradable y sombreado por árboles, que se llama Alameda. Porcion de carrozas, llenas de caballeros muy peripuestos y galanes, de hermosas damas y de ricas campesinas se encuentran allí esactamente, los unos para cortejar y las otras para ser cortejadas. Los gentil-hombres tienen una comitiva de seis á doce esclavos negros, vestidos con brillantes libreas encarnadas, llenas de galones de oro y plata, con medias de seda sobre sus negras piernas y rosetas en los zapatos; las señoritas tienen también su competente comitiva de doncellas color de ébano con brillantes y blancos adornos.» Entre las costumbres que han llegado hasta nuestros días, se cuenta la del paseo con pocas modificaciones que necesariamente ha traído el tiempo.

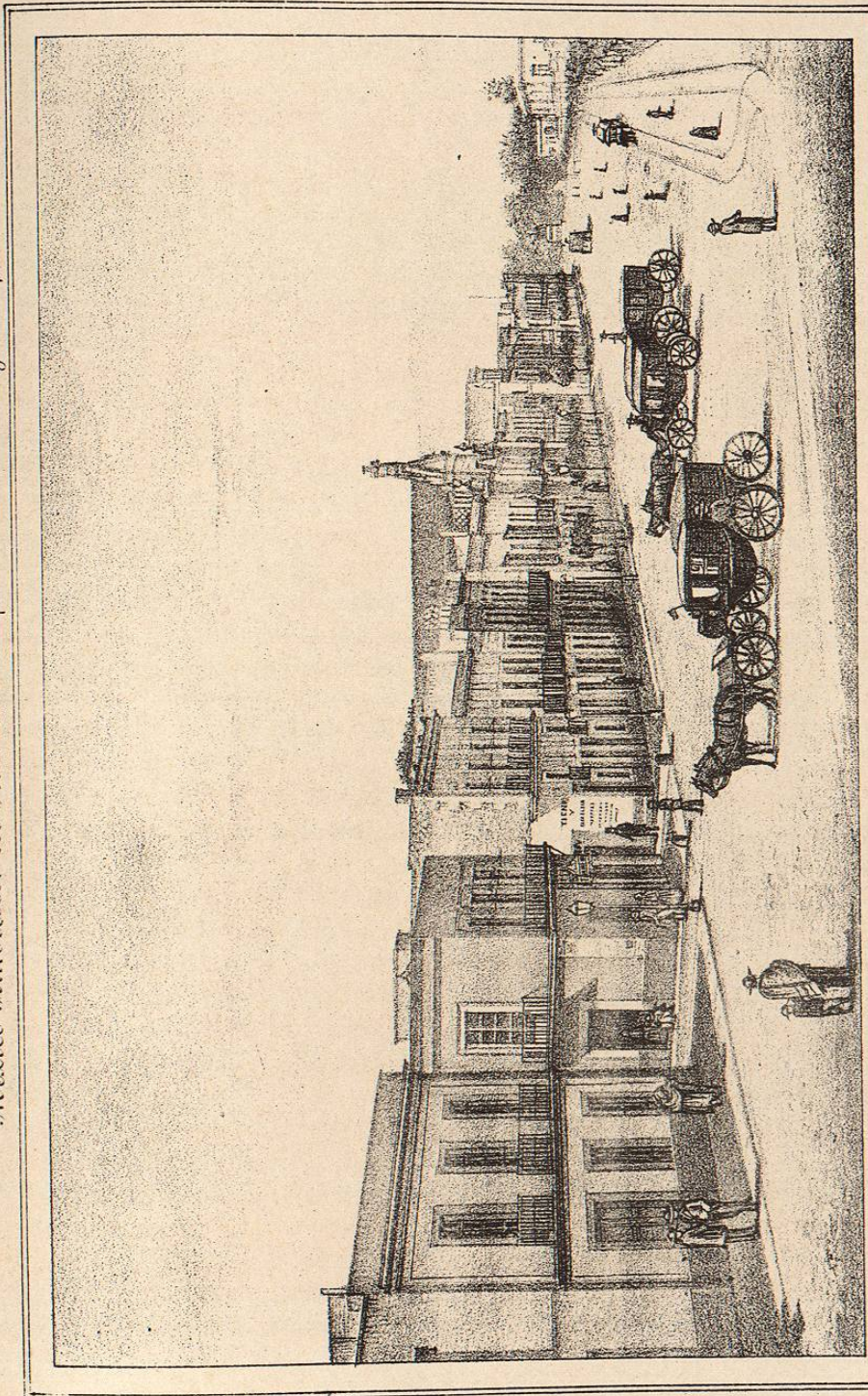
Al comentar lo relativo á los paseos y dirigir una mirada al pasado, consideremos que aunque mucho han variado las costumbres mexicanas desde principios de este siglo hasta nuestros días, se han conservado no obstante en el bello sexo las preciosas cualidades del respeto por la ancianidad, la sinceridad en los afectos y la sencilla naturalidad en el carácter. Las habitaciones de la clase acomodada,

subsisten casi lo mismo que hace un siglo: sala amplia y espaciosa, con fachada á la calle, patios cómodos y en el piso bajo las cocheras, la portería y oficinas domésticas, el piso principal es el mas alto y allí aun viven las familias en cierta reclusion y á cubierto de la curiosidad de los vecinos y transeuntes, estando los corredores adornados con flores y arbustos frutales; en los balcones siguen usándose cortinas de colores vivos para preservarse de los rayos del sol y los domingos y dias festivos los embellece el alegre conjunto de damas mexicanas que presentan muy brillante aspecto. Todavía se cierran las casas desde la oracion con cerrojos y trancas y es difícil la comunicacion entre el interior y el exterior; el trato de la sociedad mexicana es franco, expansivo; los visitantes amigos son recibidos con marcado gusto y se dejan las mayores ocupaciones para atenderlos y obsequiarlos con esmero; si hay piano en la casa alguna señorita lo pulsa; enséñanse al visitante dibujos, bordados ú otros objetos segun el interes con que se calcula los recibirá la persona que visita, á la hora del pasco la visita es llevada á él como una grande señal de afecto, despues de haberle obsequiado con el aromático chocolate; ya no existe la antigua costumbre de que la señora de la casa ofreciera un cigarrillo encendido extraido del indispensable estuche de oro. Para la despedida se conservan las ceremonias y caravanas, desde la sala hasta la escalera, repitiéndose los apretones de mano y los saludos hasta en el primer descanso de la escalera y muchas veces hasta en el patio.

Ya en 1791, bajo el gobierno del virey conde de Revillagigedo, segundo de este nombre, todos los dias de fiesta se colocaban en la Alameda, un oficial, un sargento, un cabo y diez y ocho granaderos cubiertos con sus gorras de pelo; poníase un centinela en cada puerta, con el fin de evitar la entrada á toda clase de gente que llevara manta ó frazada, y á los mendigos, á los descalzos y á los desnudos, arrojando de aquel lugar á los que anticipadamente se hubieran introducido. Tampoco podian entrar á caballo los que llevaran *mangas* ó traje que manifestara que iban de viaje. La tropa hacia al virey los honores de entrada y lo mismo al Arzobispo y demás personas á quienes correspondia rendírselos. Si llovía se introducía la tropa al portal de la casa llamada del Mirador; para cuidar del orden en el movimiento de los coches, eran destinados varios dragones.

La Alameda ha sido el teatro de nuestras fiestas cívicas, desde hace muchos años, la autoridad se encarga de adornar el local, y á un elevado y frágil tablado suben los magistrados mas encumbrados para soportar las oraciones cívicas, los discursos, poesías y demás; en la fuente central han hallado muchos el primer escalon para la literatura y la política, brotando de allí notabilidades. En esa glorieta hubo hace treinta años un café y fonda, para que el gusto en el paseo fuera completo; allí se tomaban desayunos, almuerzos, refrescos y se estableció una especie de tívoli, que duró hasta que las autoridades comprendieron que los paseos públicos no deben convertirse en especulaciones particulares; la casa del *restaurant* tenia dos pisos y desde el segundo se gozaba de un delicioso panoramà; hoy el mejor paseo de la capital está libre del notable adfesio, que allí producian el café y la fonda.

México Pintoresco.—De Plateros á los paseos de Bucareli y la Reforma.



L. RAMÍREZ DIB.

Calle de Corpus Christi y Avenida Juárez.

H. T. DE WOLFF.